

# Pensar la crítica independientemente de la crisis: de la dialéctica programática de Marx a la dialéctica afirmativa de Badiou

Sina Badiei \*

## Resumen

Una parte del pensamiento político francés contemporáneo, encarnado en particular por Deleuze y Badiou, ha puesto en tela de juicio el pensamiento dialéctico de Marx debido a su dimensión crítica y, por ello, negativa, para insistir en la necesidad de desarrollar un pensamiento más afirmativo, libre de dialéctica. En el presente texto nos gustaría demostrar que este cuestionamiento carece de su objetivo: el principal problema del pensamiento dialéctico de Marx, desarrollado esencialmente a raíz del fracaso de las revoluciones de los años 1848-1849, no se debe tanto a su carácter crítico o negativo, sino al papel que desempeña la idea de crisis del capitalismo (en particular, a través de la idea de la disminución tendencial de la tasa de beneficio). Se trataría así de demostrar, inspirándose en los trabajos recientes de Badiou, que existe una dialéctica alternativa capaz de hacer justicia a la idea de afirmación. Se intentará entonces sostener que un pensamiento dialéctico sólo puede conservar su función crítica con dos condiciones: que se libere de la teleología con una afirmación local inicial y se libere de la influencia que ejerce la idea de crisis del capitalismo.

**Palabras claves:** Crítica, crisis del capitalismo, Marx, Deleuze, Badiou, Dialéctica afirmativa.

---

\* Sina Badiei hace actualmente una tesis en filosofía sobre la epistemología positiva y el papel de la normatividad en la economía moderna (Marx, Mises, Friedman y Popper) en la Universidad Toulouse-Jean Jaurès. El es profesor de filosofía de la economía en el Instituto Mines-Télécom. Es Magister, en Ingeniería Electrónica (Universidad de Birmingham), Filosofía política (Europäische universität für Interdisziplinäre studien-Suiza) y Filosofía e historia de las ciencias (Escuela Normal Superior-Ulm, Universidad Paris-Diderot). El texto fue traducido del francés por Lorena Souyris O.

## Resumo

Uma parte do pensamento político francês contemporâneo, encarnado notadamente por Deleuze e Badiou, põe em questão o pensamento dialético de Marx por conta de sua dimensão crítica, e por isso negativa, ao insistir na necessidade de se desenvolver um pensamento mais afirmativo, liberado da dialética. No presente texto, gostaríamos de mostrar que tal questionamento erra seu alvo: o principal problema do pensamento dialético de Marx, desenvolvimento essencialmente após a derrota das revoluções dos anos de 1848-1849, não se liga tanto a seu caráter dito crítico ou negativo, mas sim ao papel que a ideia de crise do capitalismo desempenha (sobretudo via a ideia da baixa tendencial da taxa de lucro). Tratar-se-ia assim de mostrar, em se inspirando em trabalhos recentes de Badiou, que existe uma dialética alternativa capaz de fazer justiça à ideia de afirmação. Tentaremos então defender que um pensamento dialético não pode conservar sua função crítica senão em duas condições: que se livre da teleologia por uma afirmação local inicial e que se libere da influência exercida pela ideia de crise do capitalismo.

**Palavras-chaves:** crítica, crise do capitalismo, Marx, Deleuze, Badiou, dialética afirmativa.

## El pensamiento afirmativo contra el pensamiento dialéctico

Desde la Segunda Guerra mundial, la filosofía francesa ha adoptado posiciones muy diferentes con respecto a Marx y a su crítica de la economía política. Dos escuelas han expresado de manera particularmente explícita sus desacuerdos con Marx: por una parte, *el estructuralismo* que, en su forma althusseriana, intentó proponer una lectura de Marx en la que el materialismo dialéctico desempeñaba el papel principal y conducía a marginar la dialéctica histórica, cuya función, sin embargo, era muy importante en la teoría de Marx<sup>1</sup>. Esta lectura, a pesar de su originalidad, no era, sin embargo, susceptible de proponer una alternativa a la dialéctica marxiana: constituyó más bien un intento de complejidad<sup>2</sup> del análisis de Marx, que al mismo tiempo abandonaba su dimensión dialéctica.

Los acontecimientos de mayo de 1968 demostraron, además, que no sólo era necesario refinar y complicar la potencia analítica del dispositivo marxiano: es el pensamiento de la acción política y su capacidad afirmativa lo que el marxismo de la época, con su visión programática de la historia, no permitía pensar, y el estructuralismo de Althusser no había ayudado en absoluto a resolver este dilema.

Por otro lado, está el surgimiento de una segunda escuela, la del posestructuralismo, en la que hay dos representantes emblemáticos y originales, Gilles Deleuze y Alain Badiou. Ciertamente, muchas divergencias, incluso hostilidades, separan sus dos visiones filosóficas. No hay que olvidar, sin embargo, que la mayoría de los relatos sobre la animosidad entre Deleuze y Badiou datan de la época en que Badiou estaba todavía apegado al pensamiento dialéctico, inspirado por la apropiación francesa de los pensamientos de Mao Zedong<sup>3</sup>.

El pensamiento propiamente badiouiano, iniciado con la aparición del *Ser y acontecimiento*, se separó radicalmente de la dialéctica hegel-marxiana, lo que generó un acercamiento con el pensamiento de Deleuze. Como resultado, Badiou ha

<sup>1</sup> L. Althusser, E. Balibar, *Lire le Capital I*, Paris, François Maspero, 1973, pp. 150-184.

<sup>2</sup> L. Althusser, E. Balibar., *Lire le Capital II*, Paris, François Maspero, 1969, pp. 56-59.

<sup>3</sup> Apuntamos al periodo que va de la publicación de su libro *Théorie de la contradiction*, hasta la publicación de su primer libro importante *Théorie du sujet*.

llegado a afirmar, en su *Lógica de los mundos*, que Deleuze fue el “único filósofo contemporáneo que había hecho de la intuición del cambio, siguiendo las huellas de Bergson, la clave de una propuesta metafísica renovada”<sup>4</sup>. Este acercamiento se centró en particular en un punto esencial: los dos pensadores han atacado severamente el carácter crítico y programático de la dialéctica de Marx<sup>5</sup>, para resaltar un pensamiento capaz de hacer justicia, según ellos, a la acción afirmativa y no programática<sup>6</sup>.

Las críticas que Deleuze y Badiou dirigen a la dialéctica de Marx apuntan principalmente a la manera en la cual ella concibe la relación entre formación social existente y las prácticas políticas innovadoras, que son distintas de aquellas reconocidas por la formación existente: según la dialéctica programática de Marx, las prácticas políticas innovadoras deben mantener una relación de continuidad dialéctica con las prácticas políticas identificables en el seno de la formación social existente. Por ello, la afirmación de una política nueva y eficaz sólo puede hacerse después de haber completado el análisis de la formación social existente, lo que permite no afirmar prácticas políticas utópicas o ilusorias sino afirmar sólo prácticas políticas nuevas, cuyos gérmenes ya están presentes, aunque de manera oculta<sup>7</sup>, en el seno de la formación social existente.

Contra esta dialéctica que subordina la afirmación de nuevas prácticas políticas al análisis de la formación social dominante, Badiou y Deleuze defienden la idea de una política afirmativa que se despliega en una relación de disyunción discontinua con el orden social establecido: dado que las prácticas políticas que se pretenden afirmar ya no tienen relación de continuidad dialéctica con el orden establecido, la acción política debe liberarse de la influencia del enfoque crítico que se centra en el orden existente, para dirigirse más en una forma de salto hacia lo desconocido,

---

<sup>4</sup> A. Badiou, *Logique des mondes*, Paris, Seuil, 2006, p. 382.

<sup>5</sup> G. Deleuze., *Pourparlers (1972-1990)*, Paris, Les Éditions de Minuit, 2003, p. 14.

<sup>6</sup> A. Badiou, *L'Être et l'événement*, Paris, Seuil, 1989, p. 368.

<sup>7</sup> K. Marx, F. Engels., *Karl Marx Ökonomische Manuskripte 1857/8*. Text. Teil 1, in *Karl Marx, Friedrich Engels Gesamtausgabe (MEGA)*. Zweite Abteilung Das Kapital und Vorarbeiten, Band 1, Berlin, Dietz Verlag Berlin, 1976, p. 92.

hacia la invención de la novedad<sup>8</sup>.

El presente texto pretende volver sobre este enfoque programático de la acción política en Marx. Tenemos la intención de demostrar que ésta no se debe tanto a su crítica de la economía política como al hecho de que esta crítica no lo es realmente: es más bien un análisis de la crisis supuestamente inevitable del objeto que se examina, es decir, el modo de producción y la formación social que él llama capitalismo. Así, pues, comprender este punto nos permite repensar la teoría política dialéctica, en la que los dos polos ya no son tanto “el análisis de la crisis y, por tanto, la acción programática”, sino “la acción afirmativa y, por lo tanto, la crítica”.

### **¿Es crítico el análisis de Marx?**

A primera vista puede parecer extraño decir que el análisis que Marx lleva a cabo en *El Capital* no constituye una crítica: el término crítica ya figura en el título mismo del libro. Sin embargo, el término de crítica citado en el título no se refiere al capital, es decir, al objeto estudiado en el libro, sino a la economía política. En otras palabras, *El Capital* de Marx es un intento de analizar el modo de producción capitalista. Si Marx ahí critica alguna cosa, no es pues tanto el capitalismo como el análisis que los economistas clásicos han hecho de él.

El objetivo del libro es mostrar que el modo de producción capitalista contiene en su interior contradicciones, límites inherentes, que no hace más que desplazarlos, reproduciéndolos cada vez “en una escala aún más formidable”<sup>9</sup>. Ahora bien, esta capacidad de ampliar los límites no es infinita: el capitalismo está marcado por una tendencia ineluctable, *la ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia* que es, según Marx, “en todos los aspectos, la ley más importante de la economía política moderna y la más esencial en la comprensión de las relaciones más complejas. Desde

---

<sup>8</sup> G. Deleuze. F. Guattari, *L'Anti-Œdipe*, Paris, Les Éditions de Minuit, 1972, p. 460-1.

<sup>9</sup> K. Marx. *Le Capital, livres II et III*, trad. Rubel, M., Paris, Gallimard, 2009, p. 1594.

el punto de vista histórico es la ley más importante”<sup>10</sup>. A medida que la tasa de beneficio tiende a disminuir, el mecanismo de desplazamiento de las contradicciones internas se vuelve menos eficaz. De ahí la multiplicación de crisis cada vez más violentas. En Marx, la eficacia de una acción política depende de que se tenga en cuenta este análisis: si se actúa fuera de los períodos de crisis, o si la crisis de que se trata no es suficientemente aguda o madura<sup>11</sup>, la acción no conduce a nada.

Cabe señalar, sin embargo, que la acción política no siempre se pensó en estos términos en Marx, como se explica en una biografía reciente<sup>12</sup>. En efecto, es el exilio forzado en Londres a partir de 1849, seguido de una serie de disputas con militantes alemanes exiliados allí que crearon un periodo de aislamiento casi total, lo que empujó a Marx a pensar de forma diferente el vínculo entre la acción política y la crisis del capitalismo.

Marx no es el primero en hablar de la crisis del capitalismo: que una economía basada en la producción privada no planificada de individuos no asociados sea marcada, de manera recurrente, por crisis, ya había sido teorizado por los economistas antes de Marx<sup>13</sup>; varias crisis capitalistas ya se habían producido durante los primeros treinta años del siglo XIX, sobre todo en Inglaterra. Por eso Marx ya hablaba, en el *Manifiesto del Partido Comunista*, de las repetidas crisis del capitalismo, aunque todavía no había examinado el estudio sistemático de la economía política y no creía que la acción política debía producirse como resultado de la crisis y del análisis de la misma.

Por otra parte, Marx participó activamente en la revolución alemana de 1848-49; por tanto, durante su aislamiento en Londres, y reflexionando sobre el fracaso de su compromiso en esta revolución, desarrolla la articulación singularmente marxiana

---

<sup>10</sup> K. Marx., *Manuscrits de 1857-1858 dits « Grundrisse »*, trad. Lefebvre, J. P. et al. Paris, Les éditions sociales, 2011, p. 704.

<sup>11</sup> J. Sperber., *Karl Marx: A Nineteenth-Century Life*, New York, Liveright, 2014, p. 523.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 273-4.

<sup>13</sup> Particularmente por David Ricardo pero también, entre los economistas socialistas, por Johann Karl Rodbertus.

entre acción política y análisis de la crisis capitalista. Así, todo *El Capital* está diseñado y escrito desde este punto de vista. Lo que Marx critica en *El Capital* no es, por tanto, el capitalismo, del que sólo propone un análisis llamado científico y descriptivo, sino la teoría económica que lo precede y que, en su opinión, es responsable, por su carácter ideológico (apologética) y la falta de acceso al buen método (dialéctica), por no haber puesto de relieve el carácter inevitablemente efímero y transitorio<sup>14</sup> del capitalismo, marcado de manera inherente por su superación<sup>15</sup>.

Así, decir que en Marx se asiste a un pensamiento crítico es muy problemático: Marx se preocupa por evitar hacer juicios normativos sobre el objeto que estudia. Un pensamiento que pretende ser científico y descriptivo, y que critica el carácter moral de la crítica normativa del capitalismo, no puede llamarse crítico. Si la dialéctica de Marx no logra hacer justicia a la acción afirmativa, y si su visión de la acción política es altamente programática, no es ello por una sobrevaloración del análisis crítico. Esto se debe más bien al hecho de que su llamado análisis científico hace inútil, a sus ojos, cualquier pensamiento normativo, toda imaginación, todo intento de afirmación política que no tenga en cuenta las tendencias del desarrollo histórico del capitalismo<sup>16</sup>.

### **¿Se puede afirmar sin criticar o criticar sin afirmar?**

Decir así que no se puede encontrar en Marx pensamiento crítico, y afirmar que su análisis del capitalismo sólo hace pensar en una visión programática de la acción política, no nos permite, sin embargo, comprender mejor la relación entre crítica y

---

<sup>14</sup> K. Marx, *Le Capital, livres II et III*, trad. Rubel, M., Paris, Gallimard, 2009, p. 1587.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 1606.

<sup>16</sup> Obviamente hay muchos pasajes de *El Capital* donde Marx parece hacer juicios normativos sobre varios mecanismos o consecuencias del capitalismo. Esto es evidente, por ejemplo, en la sección dedicada a «la llamada acumulación primitiva». Estos pasajes pueden dar la impresión de que Marx no se limita a un análisis del capitalismo, sino que plantea también un juicio normativo sobre él. Sin embargo, basta leer en detalle la misma sección sobre la acumulación primitiva, y sobre todo los tres libros, para ver hasta qué punto Marx subordina sus juicios normativos al objetivo principal de su libro, que es un análisis científico y no normativo del capitalismo.

acción afirmativa. Si uno recurre al pensamiento puramente afirmativo, tal como lo defienden Deleuze y Badiou, es difícil entender la relación que se supone que dicha afirmación debe mantener con la situación existente. Este pensamiento afirmativo tiene además una relación ambigua con la de Marx: por un lado, critica la forma dialéctica; por otro lado, acepta su contenido, a saber, el análisis de Marx sobre el capitalismo y el mundo contemporáneo<sup>17</sup>. Sin embargo, la forma y el contenido del proyecto de Marx están articulados dialécticamente; por ello, la dificultad de pensar en la acción afirmativa, a partir de Marx, ya debe manifestarse en el contenido de su análisis. En lo que respecta al pensamiento dialéctico, no se puede aceptar a la vez su contenido y rechazar sus consecuencias.

Ahora bien, esto es exactamente lo que hace Deleuze y Badiou. Debido a que han dado por sentado el análisis que Marx propuso del capitalismo, pueden entonces darse el lujo de afirmar que lo que más se necesita es una acción afirmativa. No obstante, numerosas críticas poscoloniales<sup>18</sup>, feministas<sup>19</sup>, ecologistas<sup>20</sup>, etc., del mundo contemporáneo han demostrado que el análisis de Marx no sólo puede ser parcial, sino que a veces es, además, fundamentalmente erróneo.

El único nivel económico del análisis manifiesta un legado muy importante de la teoría económica clásica, que sin embargo ya no es una referencia: la teoría económica postclásica o neoclásica ahora piensa el capitalismo en términos muy diferentes. Así, la revolución marginal, el individualismo metodológico, la teoría de la elección racional, y toda una serie de modelos matemáticos, han hecho surgir dispositivos analíticos que piensan las interacciones económicas entre individuos en modalidades no sólo muy diferentes de las de Marx, sino también de las de Smith y

---

<sup>17</sup> Basta ver hasta qué punto el análisis del capitalismo presentado por Deleuze (y Guattari) en *El Anti-Edipo* (pp. 267-316) y casi todos los análisis del capitalismo que Badiou propone en sus tratados políticos, son herederos del análisis marxiano.

<sup>18</sup> Véase, por ejemplo, E. W. Said, *Orientalism*, London, Penguin Classics, 2012. Las críticas dirigidas al marxismo por el intelectual iraní Ali Chariati son también muy significativas.

<sup>19</sup> En Francia, las críticas de Christine Delphy al marxismo, desde el punto de vista feminista, son muy importantes.

<sup>20</sup> A. Gorz., *Adieux au prolétariat : au-delà du socialisme*, Paris, Galilée, 1980.



Ricardo y que, por tanto, justifican de manera diferente la supuesta superioridad de la economía de mercado. Que estas teorías también sean muy diferentes de la teoría liberal clásica implica que ni siquiera podemos confiar en la parte crítica de *El Capital*, es decir, la parte en la que Marx critica las teorías económicas que lo precedieron, para proponer una crítica satisfactoria de las formas contemporáneas de la teoría económica liberal.

Además, la célebre crítica que Böhmer-Bawerk<sup>21</sup> y sus emuladores dirigen a *El Capital* de Marx, según la cual la teoría del valor del libro I es incompatible con la teoría del precio de producción del libro III y que la teoría de Marx es, por tanto, inconsistente y contradictoria, hasta el momento no ha recibido realmente una respuesta satisfactoria desde el campo marxista. Incluso, quienes han tratado de poner fin a estas incoherencias, como Bortkiewicz<sup>22</sup> y Sraffa<sup>23</sup>, lo han hecho abandonando lo esencial de la crítica marxiana, proponiendo teorías mucho más neoricardianas que marxianas. Así, propusieron abandonar el concepto de valor, que es un pilar fundamental del análisis de Marx, para justificar y medir la explotación a partir de la forma en que los bienes se distribuyen de manera desigual entre los capitalistas y los trabajadores, utilizando no su valor, sino su mera cantidad por unidad o su precio de mercado. Otros, como Hilferding<sup>24</sup>, Moseley<sup>25</sup> o Kliman<sup>26</sup>, han intentado responder a estas críticas permaneciendo en el sistema marxiano. Para ello, han propuesto interpretaciones muy cuestionables. De este modo, Hilferding amplía el alcance del concepto de valor a las sociedades precapitalistas y hace que el análisis de Marx sea aún más historicista. Moseley y Kliman lo hacen, aunque de

---

<sup>21</sup> E. V. Böhm-Bawerk, *Karl Marx and the Close of His System*, New York, Prism Key Press, 2011.

<sup>22</sup> L.V. Bortkiewicz, « Zur Berichtigung der grundlegenden theoretischen Konstruktion von Marx im dritten. Band des Kapital », *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik*, XXXIV, 1907, pp. 319-35.

<sup>23</sup> P. Sraffa, *Production of Commodities by Means of Commodities: Prelude to a Critique of Economic Theory*, Bombay: Vora & Co, 1960.

<sup>24</sup> P.M. Sweezy, et al., *Karl Marx and the Close of His System & Böhm-Bawerk's Criticism of Marx*, New York, Augustus M. Kelley, 1949.

<sup>25</sup> F. Moseley, *Money and Totality: a Micro-Monetary Interpretation of Marx's Logic in Capital and the End of the 'Transformation Problem'*, Leiden, Brill, 2016.

<sup>26</sup> A. Kliman, *Reclaiming Marx's Capital: A Refutation of the Myth of Inconsistency*. Lanham, Lexington Books, 2006.

manera diferente, pero ambos integran el valor y el precio en un mismo conjunto.

Ahora bien, esto es extraño desde el punto de vista de Marx: este último quería precisamente mostrar cómo el mecanismo de los valores tal como lo teoriza, se encuentra detrás del de los precios tal como se encuentran en el mercado. Pero si se construye un único sistema dentro del cual se tendrá el valor y el precio, no se comprende si es el precio el que se supone que debe explicar el valor o viceversa. Todo esto significa que pretender ya estar en posesión de una crítica satisfactoria de las injusticias presentes en nuestra contemporaneidad, que haría redundante el trabajo crítico, es una posición muy cuestionable.

La acción afirmativa, que siga el modelo deleuziano de las “líneas de fuga”<sup>27</sup>, o el modelo badiouiano de los “procedimientos de la verdad”<sup>28</sup> necesita, para ir verdaderamente más allá de todo lo que ocurre de manera predeterminada en el mundo existente, conocer en primer lugar todo lo que se compone de él, de lo contrario corre el riesgo de repetirlo. Pero preconizar una acción afirmativa sin tener en cuenta la necesidad de un análisis crítico, lleva a un callejón sin salida, entonces cabe preguntarse: ¿podemos concebir la crítica independientemente de cualquier acción que pretenda superar lo que se critica? El pensamiento francés contemporáneo nos ofrece varios modelos tendientes a criticar, sin que la crítica misma guarde una relación explícita con una acción afirmativa, que estaría destinada a superar el orden establecido, ya sea en la forma de la una arqueología crítica foucaultiana; de la deconstrucción derridiana, o de la sociología bourdieusiana.

En el nivel formal, criticar sin necesariamente afirmar no parece ser un problema. Contrariamente al modelo opuesto, donde era necesario afirmar sin criticar, uno se limita al dispositivo crítico sin que requiera ir más allá del orden existente. Sin embargo, una de dos cosas: o la crítica que se ha puesto así de relieve piensa que la situación existente no puede cambiar, o bien cree que la situación puede cambiar y que la crítica puede facilitar precisamente un cambio verdadero de

---

<sup>27</sup> G. Deleuze, F. Guattari, *L'Anti-Edipe*, Paris, Les Éditions de Minuit, pp. 411-412, 1972.

<sup>28</sup> A. Badiou, *L'Être et l'événement*, Paris, Seuil, pp. 375-377, 1989.

la misma. Si se piensa que la situación no puede cambiar, evidentemente resulta difícil atribuir interés alguno a la crítica: si creo que la ley de la gravedad es inmutable, criticarla será una actividad totalmente inútil. Por lo tanto, es la segunda opción la que abarca el camino crítico.

Entonces surge la pregunta siguiente: si la persona que critica sólo hace posible el ejercicio de adelantarse a los hechos sin desempeñar un papel más activo en la realización efectiva del cambio, ¿quién se supone que debe realizar y efectuar dicho adelantamiento tan deseado y codiciado? Se puede adoptar una óptica mesiánica<sup>29</sup> la cual pensará que el cambio se producirá necesariamente, de modo que la crítica pueda contentarse con criticar la situación existente, para asegurarse de que el cambio, cuando ocurra, pueda tomar una forma mejor. Una tal creencia, aunque no sea teleológica en el sentido de que prevé la llegada necesaria de un orden preciso y específico, sigue siendo teleológica: no basta, para recusar la teleología, rechazar la idea de que tal o cual orden se producirá necesariamente; también hay que rechazar la idea de que habrá necesariamente un cambio *de* la situación existente. Dicho de otro modo, un pensamiento teleológico no piensa forzosamente la única necesidad del cambio *hacia*, sino también la necesidad del cambio *de*<sup>30</sup>.

Además, la teleología a menudo criticada por Marx adopta la segunda forma: Marx fue muy crítico con los llamados socialistas utópicos, que se permitieron pensar en la forma precisa de la situación futura. A menudo se negó, y esto de manera categórica, a especificar la situación político-económica que reemplazaría al capitalismo. Esto significa que la teleología marxiana, como ya se explicó, tomo la forma de una creencia en una superación necesaria del capitalismo<sup>31</sup> y, por lo tanto, ya era “mesiánica, incluso, sin mesianismo”<sup>32</sup>. Esta actitud crítica, esta creencia en el

---

<sup>29</sup> J. Derrida, *Spectres de Marx*, Paris, Galilée, p. 102, 1993.

<sup>30</sup> Se puede decir así que la distinción introducida por Derrida entre «mesiánico» y «mesianismo» no nos permite salir del marco de un pensamiento teleológico, mientras que todo el pensamiento político emancipador, desde hace más de medio siglo, busca precisamente encontrar una política no teleológica que sea capaz de orientar nuestras acciones políticas.

<sup>31</sup> Vinculado a la baja tendencial de la tasa de beneficio y, por lo tanto, a la crisis última del capitalismo.

<sup>32</sup> J. Derrida,, op. cit., p. 102.

advenimiento necesario del cambio –aunque en la forma de una creencia volteada hacía, más bien, el cambio necesario *de* en lugar de un cambio necesario *hacia*– ha sido, además, responsable de la emergencia, durante el siglo XX, de una forma de subjetividad pasiva en los países de Europa occidental y de América del Norte (es decir, en los países en los que la institucionalización de la crítica la ha separado cada vez más de toda acción afirmativa) es en parte causante de que el cambio, al menos en su forma revolucionaria, haya ocurrido casi en todas partes excepto en estas dos regiones<sup>33</sup>.

Evidentemente, se puede tratar de justificar esta ausencia de dinámica revolucionaria en estas regiones resaltando los cambios reformistas que se han realizado en ellas, en parte gracias a la consideración de las críticas (el ejemplo más significativo fue la creación del estado de bienestar). Se puede decir así que las críticas han permitido identificar problemas dentro de las relaciones político-económicas existentes, y luego tratar de resolverlos uno tras otro, de ahí un cambio sin revolución. Este relato contiene, sin duda, una parte de verdad: decir que todo verdadero cambio debe ser necesariamente causado por una dinámica revolucionaria no puede justificarse ni en el plano argumentativo ni en el plano histórico.

Sin embargo, en lo que respecta a la creación del Estado del bienestar en Europa occidental y América del Norte, un número considerable de elementos muestran que ha tenido lugar en gran medida en reacción a la dinámica revolucionaria que se producía en otros lugares y que amenazaba así el orden establecido euro-norteamericano: son así las amenazas externas las que han obligado a los dirigentes euroamericanos a introducir medidas preventivas para impedir que estas revoluciones se produzcan en sus países.

Para dar solo un ejemplo, el análisis propuesto por Naomi Klein en su libro *The*

---

<sup>33</sup> Durante el siglo XX se produjeron cambios revolucionarios en África, Asia, el Oriente Medio, América Central y del Sur y Europa oriental, pero no en Europa occidental o América del Norte, a saber, idónde según Marx deberían haber ocurrido!

*Shock Doctrine* hace posible comprender el papel crucial desempeñado, en el siglo XX, por la dinámica mundial revolucionaria en los cambios introducidos en todas partes, incluso en Europa, Oeste y América del Norte. Klein muestra cómo la amenaza planteada por la Unión Soviética comunista persuadió a los Estados Unidos para ayudar a los países europeos y a Japón después de la Segunda Guerra Mundial<sup>34</sup> :

Esta liberación del capitalismo de todas las restricciones [...] no es una nueva invención, sino nada más que el capitalismo libre de sus dominios keynesianos [...] que ya no tiene necesidad de mantenernos como sus clientes, y puede permitirse ser tan antisocial y antidemocrático como quiera. Mientras el comunismo constituía una amenaza, estos señores se ponían de acuerdo en que el keynesianismo podía seguir viviendo; una vez que la amenaza desapareciera, todas las huellas de este compromiso podían ser erradicadas [...] <sup>35</sup>.

Esto quiere decir que el mejoramiento de la situación política en Europa occidental o América del Norte dependía no tanto de la labor crítica como de la dinámica revolucionaria desplegada en otros lugares. Por tanto, es difícil seguir valorando la atención mesiánica para justificar un pensamiento puramente crítico, sin ninguna articulación con la acción afirmativa. Pero si la dialéctica programática de Marx no nos permite captar tal articulación, ¿podemos pensar de otra manera?

---

<sup>34</sup> N. Klein, *The Shock Doctrine*, London, Penguin Books, 2007, pp. 246-53.

<sup>35</sup> Esta liberación del capitalismo de todas sus restricciones [...] no es una nueva invención más no otra cosa que el capitalismo desembarazado de sus privilegios keynesianos que no tiene más necesidad de conservarnos como clientes, y que se puede permitir de ser tan antisocial y antidemocrático como quiera. Mientras todo el tiempo que el comunismo constituyó una amenaza, estos señores se ponían de acuerdo para decir que el keynesianismo podía seguir viviendo; una vez la amenaza ha desaparecido, todas las huellas de este compromiso podrán ser erradicadas..." (N. Klein, *idem*)

## Esbozos de una dialéctica afirmativa

Desde la publicación de *Logiques des mondes*<sup>36</sup> Badiou pretende proponer una nueva dialéctica<sup>37</sup> que él califica de afirmativa. Dentro de esta dialéctica afirmativa, la política debe ser iniciada por una acción afirmativa, aparentemente imposible dentro de la situación existente. La oposición, en forma de crítica o de negación<sup>38</sup> sólo ocurre si el estado<sup>39</sup> de la situación existente impide la realización de esta afirmación. Por lo tanto, la crítica está totalmente subordinada a la afirmación que la precede; solo sirve para permitir que la afirmación persista frente a los obstáculos que el Estado le opone. Este modelo tiene la ventaja de permitirnos evitar el dilema de la atención; en este modelo, toda crítica se pronuncia a partir de una acción afirmativa ya emprendida.

Además, dado que la acción en cuestión sigue siendo local y localizada, dado que Badiou defiende la tesis de que la política emancipadora debe practicarse siempre a distancia del Estado<sup>40</sup>, se puede entonces comprender mejor por qué no se requiere ninguna crítica previa para emprender una acción afirmativa. El objetivo de este último no es cambiar toda la situación, sino simplemente introducir algo nuevo. Por lo tanto, la acción a tomar no debe tratar de rectificar una injusticia o problema que existe en la situación actual; más bien, debería intentar crear una nueva posibilidad, una nueva suplementación, independientemente de la lógica de la situación actual.

La otra ventaja de este modelo es que demuestra que la política justa no es una reacción a una política injusta existente. La política justa se refiere en primer lugar a

---

<sup>36</sup> A. Badiou., "Affirmative Dialectics: From Logic to Anthropology", *The International Journal of Badiou Studies*, vol II, número 1, 2013.

<sup>37</sup> Así, contrariamente al pensamiento afirmativo del que hablaba antes y que ya hemos criticado, Badiou intenta encontrar un lugar en su pensamiento para la negación y la crítica.

<sup>38</sup> Este nuevo pensamiento difiere, pues, del que Badiou había puesto de relieve en *El Ser y el acontecimiento*, por el hecho de que la crítica o la negación, aunque sea posterior a la afirmación, se introduce de una manera explícita y es por lo tanto dialéctica.

<sup>39</sup> En la filosofía de Badiou, el Estado designa no sólo el aparato estatal, sino también la estructura dominante de una situación determinada.

<sup>40</sup> Lo que significa que, en su opinión, el objetivo de tal política nunca debe ser la toma del poder de Estado.

la justicia que hay que crear; esta afirmación se dialectiza, posteriormente, conduciendo a una crítica de la situación injusta actual, pero sólo a medida que ésta reacciona contra la iniciativa justa. Por lo tanto, la justicia es autorreferencial y sólo responde de manera crítica a la injusticia si ésta intenta obstaculizar su realización.

Sin embargo, esta dialéctica afirmativa sólo funciona en relación con las acciones puramente políticas, sin repercusiones económicas directas. Desde el punto de vista de las acciones de alcance económico, no se puede olvidar la tesis fundamental de Marx según la cual una acción económica, un trabajo económico, sin duda necesita, para concretarse, de la fuerza del trabajo, de la fuerza subjetiva, pero también de una serie de condiciones materiales<sup>41</sup>. Ahora bien, en un mundo en el que ya se han privatizado todas las condiciones materiales, es difícil comprender cómo iniciar una acción de alcance afirmativo sin enfrentar, desde el principio, el poder represivo del Estado y sus barreras.

Concluiremos así: la dialéctica afirmativa de Badiou es un modelo muy poderoso en cuanto nos permite pensar eficazmente una nueva articulación entre la acción afirmativa y la reflexión crítica. Sin embargo, para ser verdaderamente pertinente, necesita poder explicar la viabilidad de las acciones no sólo políticas en sentido estricto, sino también políticas y económicas. La dialéctica afirmativa requiere sobre todo desarrollar una nueva forma de pensar acerca de la relación entre la economía y la política, a su vez de la forma en que la política debe posicionarse frente a la situación económica existente. Esto es tanto más importante cuanto que el pensamiento afirmativo que Badiou evocaba antes de este nuevo giro dialéctico estaba demasiado desvinculado de toda consideración propiamente económica (llegaba a decir que “la política nunca es el tratamiento de una necesidad vital”)<sup>42</sup>.

Nuestra tarea es articular este modelo formal de la dialéctica afirmativa con las

---

<sup>41</sup> K. Marx., *Manuscrits de 1863-1867, Le capital, livre 1, Le chapitre VI*, trad. Sève, L. et al., Paris, Les éditions sociales, p. 114-6, 2010.

<sup>42</sup> A. Badiou., *L'Être et l'événement*, Paris, Seuil, p. 380, 1989.

condiciones políticas y económicas propias de nuestra contemporaneidad. Será el tema de nuestros próximos trabajos: como ya no se puede dar por sentada la caracterización marxista de las condiciones político-económico, es necesario constituir una articulación que se base en la elaboración simultánea de un análisis alternativo, aunque muy general, de nuestra contemporaneidad.

### **Bibliografía**

- L. Althusser, E. Balibar, *Lire le Capital I*, Paris, Francois Maspero, 1973.
- L. Althusser, E. Balibar, *Lire le Capital II*, Paris, Francois Maspero, 1969
- A. Badiou, *Théorie du sujet*, Paris, Seuil, 1982.
- A. Badiou, *L'Être et l'événement*, Paris, Le Seuil, 1989.
- A. Badiou, *Logique des mondes*, Paris, Seuil, 2006.
- A. Badiou, *Les Années rouges*, Paris, Les Prairies ordinaires, 2012.
- A. Badiou, "Affirmative Dialectics: From Logic to Anthropology", *The International Journal of Badiou Studies*, 2 (1), 2013.
- E. V. Böhm-Bawerk, *Karl Marx and the Close of His System*, New York, Prism Key Press, 2011.
- L. V. Bortkiewicz, "Zur Berichtigung der grundlegenden theoretischen Konstruktion von Marx im dritten. Band des Kapital", *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik*, XXXIV, pp. 319-35, 1907.
- G. Deleuze, *Pourparlers (1972-1990)*, Paris, Les Éditions de Minuit, 2003.
- G. Deleuze, F. Guattari, *L'Anti-Œdipe*, Paris, Les Éditions de Minuit, 1972.
- A. Gorz,., *Adieux au prolétariat : au-delà du socialisme*, Paris, Galilée, 1980.
- J. Derrida, *Spectres de Marx*, Paris, Galilée, 1993.
- N. Klein, *The Shock Doctrine*, London, Penguin Books, 2007.



A. Kliman, *Reclaiming Marx's Capital: A Refutation of the Myth of Inconsistency*, Lanham, Lexington Books, 2006.

K. Marx, *Œuvres, tome 1 : Économie*, Paris, Gallimard, 1963.

K. Marx, *Le Capital, livres II et III*, trad. Rubel M., Paris, Gallimard, 2009.

K. Marx, *Manuscrits de 1863-1867, Le capital, livre I, Le chapitre VI*, trad. Cornillet, G., Prost, L., et Sève, L., Paris, Les éditions sociales, 2010.

K. Marx, *Manuscrits de 1857-1858 dits « Grundrisse »*, trad. Lefebvre, J. P. et al., Paris, Les éditions sociales, 2011.

K. Marx, F. Engels, *Manifeste du Parti communiste*, Paris, Flammarion, 1999.

F. Moseley, *Money and Totality: a Micro-Monetary Interpretation of Marx's Logic in Capital and the End of the 'Transformation Problem'*. Leiden, Brill, 2016.

E. W. Said, *Orientalism*, London, Penguin Classics, 2012

J. Sperber, *Karl Marx: A Nineteenth-Century Life*. New York, Liveright, 2014.

P. Sraffa, *Production of Commodities by Means of Commodities: Prelude to a Critique of Economic Theory*. Bombay, Vora & Co., 1960.

P.M. Sweezy, et al., *Karl Marx and the Close of His System & Böhm-Bawerk's Criticism of Marx*, New York, Augustus M. Kelley, 1949.